



Fábrica en Madrid

Julio Cano Lasso, Arquitecto
Antonio Millor, Ingeniero

La REVISTA NACIONAL DE ARQUITECTURA me ha solicitado la publicación de la fábrica de Manufacturas Metálicas Madrileñas, en Madrid. No puedo negarme a ello, pero el hecho de que se publique no quiere decir que esté satisfecho del proyecto, ni mucho menos que sea un ejemplo de arquitectura industrial, que encierre soluciones nuevas o interesantes.

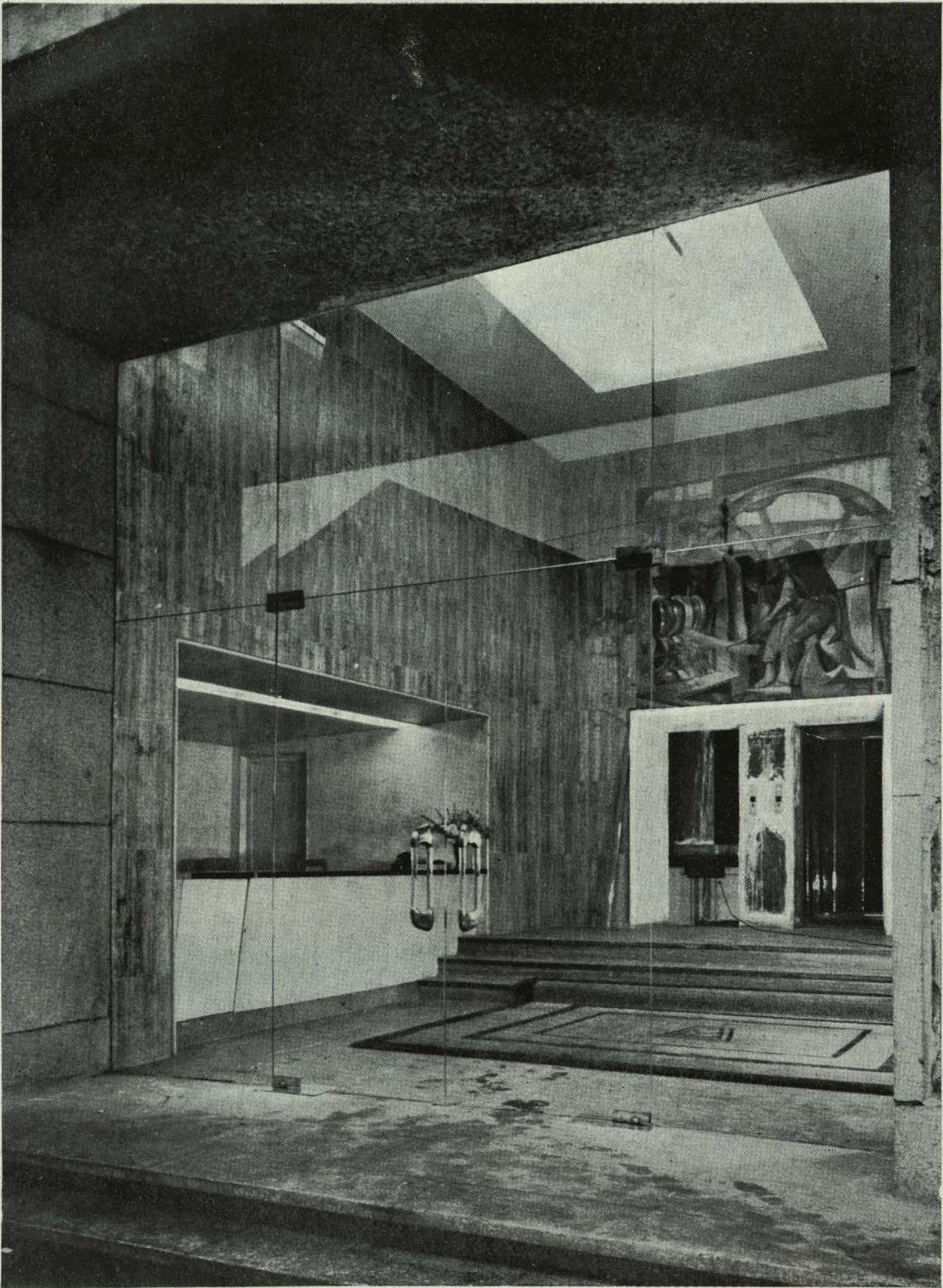
El proyecto se realizó hace seis años, cuando aún estaba muy poco extendida la costumbre de que los arquitectos interviniéramos en los proyectos de edificios industriales, y, en este caso, mis servicios fueron requeridos ante la imposibilidad de conseguir la necesaria licencia municipal si en el proyecto no intervenía un arquitecto.

El proyecto se redactó sin disponer de un programa completo de necesidades y mucho menos de datos sobre las máquinas y procesos de fabricación que iban a tener lugar en los distintos locales. Se trataba, en definitiva, de conseguir el mayor número posible de edificación útil, dentro del solar, con locales lo más elásticos posible y colocar a todo ello una funda que le diera unidad y

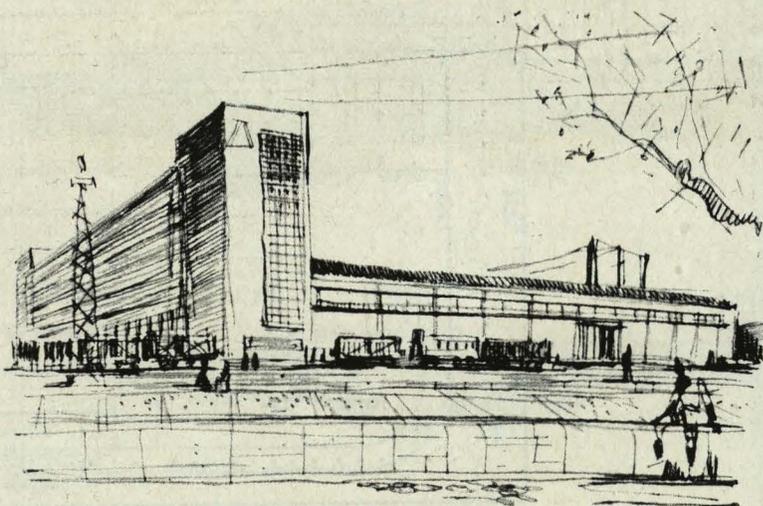
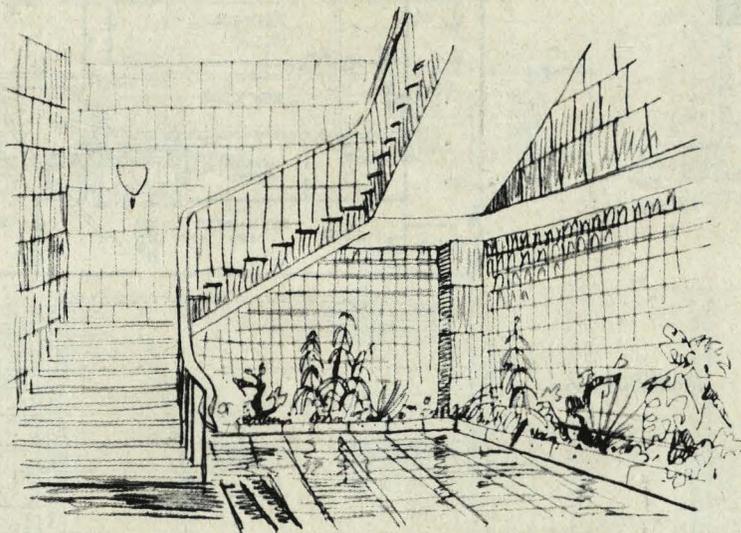
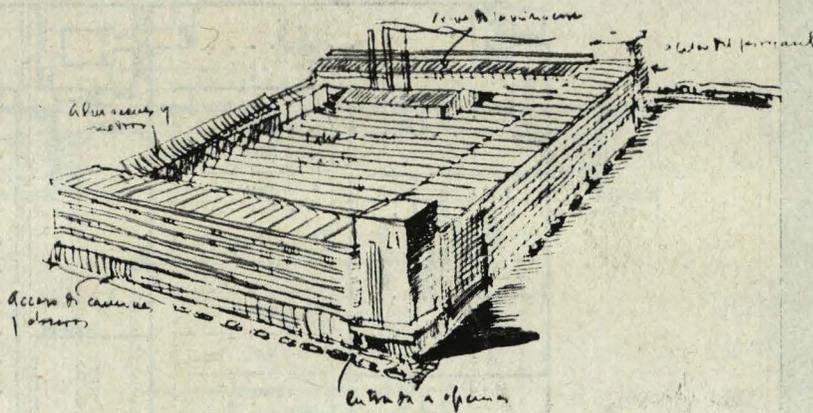
presentara un aspecto exterior lo más agradable posible. Con estas premisas, es indudable que el interés del proyecto no puede ser grande.

Es lástima que la arquitectura industrial, con sus inmensas posibilidades, esté fuera del control de los arquitectos, y que en la mayoría de los casos en que éstos actúan su labor esté mediatizada por personas que tienen por lo general conceptos sobre arquitectura diametralmente opuestos. La colaboración tan necesaria entre el arquitecto y los otros técnicos que deben intervenir en la redacción de un proyecto industrial queda en la práctica reducida a un forcejeo en el que cada cual trata de imponer su criterio estético; por ello, el resultado es que la arquitectura industrial española, exceptuando algunos pocos casos aislados, está en un nivel muy bajo.

Creo que no es necesario insistir más en las extraordinarias posibilidades de la arquitectura industrial, dentro de la arquitectura contemporánea. La escala de los volúmenes que se manejan, y la pureza y funcionalismo de sus formas, permiten expresiones plásticas de una impor-



*Detalle de
la entrada.*



tancia imposible de conseguir en otra clase de arquitectura; no es casual que las primeras formas del idioma arquitectónico contemporáneo nacieran precisamente en edificios industriales.

No se trata de un edificio de nueva planta, sino de la ampliación de la fábrica existente, situada en la zona industrial de Legazpi, donde la Sociedad dispone de una manzana entera con una superficie de 20.000 metros cuadrados, con apartadero de ferrocarril. Las antiguas edificaciones, hechas en distintas etapas, con mucho desorden, ocupaban gran parte del terreno disponible, así es que cuando hubo que proyectar nuevos talleres y oficinas, con una superficie próxima a los 26.000 metros cuadrados, hubo necesidad de disponer la edificación en varias plantas, acogiéndose a las Ordenanzas de volumen para zonas industriales.

Desde un punto de vista ideal, hubiera sido preferible trasladar la industria a nuevos terrenos, donde pudiese desarrollarse con la amplitud necesaria. Así podría proyectarse un conjunto orgánico de edificaciones, donde cada función se manifestase claramente en plantas y alzados; hubiéramos tenido entonces una agrupación arquitectónica de las masas y no la que resulta como consecuencia de poner a un amontonamiento de edificaciones el corsé de las Ordenanzas Municipales. A estos inconvenientes se sumaba la necesidad de adaptarse a muchas de las antiguas edificaciones, a sus módulos de estructura, accesos, circulaciones, etcétera.

Las buenas comunicaciones del emplazamiento actual, y la proximidad a una zona residencial densa, donde viven muchos obreros de la fábrica, decidió a la Dirección a no cambiar de emplazamiento.

La estructura es de hormigón armado sobre losa continua del mismo material, con objeto de repartir las cargas sobre un terreno de poca consistencia. Las cubiertas están formadas por bóvedas de membrana impermeabilizadas, y los paramentos por fábrica de ladrillo con albardillas e impostas de piedra artificial. Las ventanas en todas las plantas de talleres son bastidores de hormigón vibrado con cristal termolux, y existe un sistema de calefacción por aire caliente, que igual servirá para ventilación en todo tiempo.

